

SEUDÓNIMO: OCTUBRE

PLAGIO

Lo hizo tan bien que nadie sospechó de ella. Ahora ha vuelto a hacerlo y esta vez no será la última.

A las nueve de la noche el Museo de Bellas Artes de Sevilla cierra sus puertas. El vigilante dormita en su garita, mientras la sombra de algo que parecen unos hábitos cruza velozmente la sala principal y se agazapa en uno de los baños. A las diez de la mañana una monja se mezcla discreta entre los primeros visitantes. Perfectamente enrollada, escondida bajo un hábito y burlando todas las alarmas, viaja una inmaculada de Murillo. En su lugar, otra imagen idéntica parece saludar al público con piadosa mirada.

Horas más tarde, en un estudio con paredes repletas de fotografías de obras de arte, Sor Juana, sobre el lienzo y con magistral mano, da vida a una Santa Inés que el mismo Zurbarán hubiese reconocido sin pedir la prueba de paternidad.

Un mes después, a dos mil kilómetros, en la Toscana, sentada cómodamente en su salón de Villa Tara, nuestra artista observa la desnuda pared que tiene frente a ella y su mente comienza a funcionar de nuevo.

Pronto, una adoración del mismísimo Velázquez saludará orgullosa al mar de Italia.